

Tercera Jornada de Lectura de Ensayos de los Docentes del Programa de Psicología-Funlam

La felicidad como deber un referente desde Pascal Bruckner y desde la psicología social

"La felicidad se enseña con algunos seres como si se tratase de la desgracia, y ciertamente lo es".
Francois Mauriac

Este mundo no es más que un puente. Crúzalo, pero no hagas en él su morada.
(Apócrifos, 35)

Bienaventurados los afligidos porque ellos serán consolados
(Las bienaventuranzas)

El dalai-lama es feliz y respira felicidad (Su santidad el Dalai- Lama)
Aquí somos felices (Lema castrista en Cuba)

Desde una contextualización en el programa de psicología con énfasis en psicología social de la Funlam implica posicionarnos frente a lo que nos convoca hoy en lo social como signos de la postmodernidad, entre ellos el de la significaciones de la felicidad que hacen eco por secuela o por vigencia en el quehacer del psicólogo en los diferentes ámbitos o escenarios de actuación.

Si la pretensión es intentar pensar la prevención y la promoción desde la propuesta blegeriana y considerando el paradigma bio-psico-social, resulta pertinente hacer una lectura de la noción de felicidad como algo que no sabemos más que la vastedad de su demanda como lo dice Savater en su texto el contenido de la felicidad o como un significante que hoy es impreciso, corrompido, adulterado, envenenado, enigmático, fuente de permanente disputa y en términos de Pascal Bruckner, un agua que puede adoptar todas las formas pero que ninguna forma agota.

Este filósofo francés pretende plantear en su texto "LA EUFORIA PERPETUA" una evolución acerca de la idea de la felicidad en occidente:

- Su origen vinculado a la Grecia clásica
- En el cristianismo dotada de un sentido espiritual
- En la ética moderna, a partir de la revolución francesa, como promesa en este mundo
- Mas tarde en el nihilismo es calificada como un imposible y renuncia a ella.
- Y ahora la convierte en una meta de la vida humana y por lo tanto en un deber desde la "felicidad desesperadamente" según André Sponville.

Desde la filosofía partimos del concepto de Eudemonismo el cual, literalmente significa posesión de un bien común, es decir goce o disfrute, un modo de ser por el cual se alcanza la prosperidad y la felicidad.

Filosóficamente se entiende por eudemonismo toda tendencia ética según la cual la felicidad es el sumo bien. ética eudemonista es una ética de bienes y fines. En la medida en que la felicidad se alcanza al conseguir el bien son éticas eudemonistas. Para el eudemonismo la felicidad es el premio de la virtud.

Aristóteles ha manifestado que la felicidad ha sido identificada con los bienes de la virtud, con la sabiduría práctica o con la sabiduría filosófica o con todas las acompañadas de placer o con la prosperidad.

La conclusión de Aristóteles es compleja, puesto que surgiría un interrogante y es, cuales son las actividades mejores o cuales son aquellas que producen felicidad?...es decir, el concepto de felicidad queda vacío de significación a menos de referirse a los bienes que la producen. Podría pensarse que es esta perspectiva filosófica las significaciones de felicidad se acercan a lo moderado y razonable.

En esta perspectiva, la felicidad no puede ser presentada como un bien en sí mismo cuando desde la crítica de la razón práctica, Kant dice que la felicidad es el nombre de las razones subjetivas de la razón".

"Un cristiano es un hombre del otro mundo"

Es indiscutible que somos hijos de una época, donde toda experiencia nos recuerda el siglo XV en Francia e Italia:

- Se presentaban actos de fe, "hogueras al placer": hombres y mujeres en señal de renuncia arrojaban objetos corroborando el legado de la edad media el cual excluye de toda duda el legado: "solo hay plenitud en dios... lejos de el solo existe el engaño y el disimulo".
- Se reitera la necesidad de recordar constantemente a los sujetos los placeres terrenales en comparación con los que se esperaban junto a dios.
- El cristianismo ha reconocido la aspiración que debe tener todo hombre: el cielo o el paraíso
- Para el cristianismo no hay sino una oportunidad de salvación, para el hindú o para un budista a través del ciclo de las reencarnaciones se alcanza la liberación - dramatiza la existencia hasta el exceso, situándolo bajo las alternativas del infierno y del paraíso-. La felicidad entonces pertenece al mañana, a

Fabián Orozco	Psicólogo U.S.B. FUNLAM
---------------	----------------------------



Débora Arango
Sin título
Sin fecha
Dibujo, lápiz sobre papel
21.9 x 16cm

la esperanza, al sentido existencial, a la aspiración, al proyecto de vida mencionado por los existencialistas. Es decir, el presente no tiene por que ser vivido con felicidad pues se es una locura querer alcanzarlo en este mundo.

· En el siglo XVIII el intento de las culturas consistía en repatriar la felicidad y convertirla en un asunto terrenal donde, la repatriación devuelta aquí abajo se observa como una caída posterior a haber estado en presencia de dios. Es decir, sólo hay felicidad en la reminiscencia, porque lo que encontramos en la memoria es la fuente viva de dios.

Significaría entonces que la felicidad no se encuentra en el futuro sino en la reminiscencia del ayer, en la nostalgia y a ella debe volver. Pero antes, el hombre criatura caída, debe pagar primero el pecado de existir, trabajar para salvarse. Vivir solicitando perdón, disculpas.

Para el cristianismo todo hombre esta en camino de la iglesia cuando aparece el sufrimiento y de esta manera se pone la culpa en el hedonismo aristocrático y en la moral estoica, las cuales ordenan encajar el duelo, el dolor, la enfermedad, sin gemir e invitan incluso al sabio a soportar la tortura sonriendo. Entre más profundo el sufrimiento se alcanza con mayor dignidad, martirización y gloria, llega la salvación.

Es posible hoy entonces y como descendencia de dicha época divina, la inevitable algofilia de los cristianos protestantes, ortodoxos o católicos de pretender hacer algo por el otro que sufre mediante el sufrimiento... una necesidad compulsiva de hacer algo por los demás como si la propia no bastase. Ejemplo de ello es el caso del clero polaco de convertir Auschwitz en un gólgota (calvario) moderno o el reclutamiento de almas de la madre Teresa de Calcuta o incluso mas cerca de nosotros los programas de reclusión de menores infractores, usadores de sustancias psicoactivas en propuestas reeducativas o comunidad terapéutica en cualquiera de sus modalidades.

Recordemos que la consigna es que el sufrimiento no sólo hay que soportarlo, hay que amarlo y convertirlo en incentivo para una verdadera transformación a través de las actividades tendientes a la salvación de la miseria humana.. Es decir, el fracaso lleva a la victoria y como decía Lutero, al condenar al pecador dios asegura su salvación.

Podría decirse entonces que el sufrimiento es la norma y la salud una anomalía y desde el contexto cristiano ese sufrimiento se hace evidente cuando el cuerpo ha sido atacado profundamente por una enfermedad; cuando se está reducido a una incapacidad o cuando para el ser humano resulta casi imposible el vivir o actuar. En otras palabras, cuando a través de la miseria humana se adquiere la grandeza espiritual, la trascendencia, pero de esta trascendencia y grandeza espiritual no gozan los que gozan de salud.

Surge entonces una pregunta: ¿ Las propuestas de intervención en salud mental desde la psicología social, se agotan para los sujetos que gozan de la normalidad o la homeostasis?

Pero, ¿que es lo que obstaculiza la fábula sacerdotalesca sobre el dolor como necesario castigo divino? Es indiscutible que el descubrimiento de los alcaloides, el empleo de la anestesia, la purificación de la aspirina y de la morfina, barrieron y se constituyeron en un elemento subversivo para los que el dolor era la única vía de salvación.

Finalmente, la obstaculización del cristianismo se efectúa cuando Hegel observa que esta religión contiene todos los gérmenes de la superación.

Como principal defecto para los hombres del renacimiento y la ilustración (creyentes) fue envolver la desdicha en los velos de la "elocuencia de la cruz" que promete la resurrección para apartar a los piadosos, porque definitivamente el culto al dolor y al sacrificio, como lo plantea Nietzsche, no elevan al hombre, sino que lo hunde lo endurece y lo amarga. Con la ilustración el placer y el bienestar se vieron por fin rehabilitados y se dio de lado el sufrimiento considerado como un arcaísmo.

La modernidad.

· En la modernidad la preocupación por la felicidad tras la retirada de dios vio el triunfo de la banalidad del orden burgués: mediocridad, insipidez, vulgaridad.

· Cuando hacemos referencia a la modernidad nos damos cuenta de un periodo histórico que instaura un nuevo modelo de producción basada en la apropiación y acumulación de capital argumentado en una racionalidad científica y filosófica, que intenta potencializar el ejercicio de la auto- comprensión y el autoconocimiento en lo terrenal con el fin de ejercer prácticas de libertad.

· En la modernidad se involucra la existencia de un sujeto y la pregunta por la subjetividad adquiere connotación colectiva. Ya dios no es el garante de mi ser; el hombre pesquisaré por su ser, hará que emerja lo oculto de su subjetividad... el sujeto se da la libertad de auscultar la verdad, de criticarla.

· Es precisamente a partir de ese desenmascaramiento ilusorio que Nietzsche denomina nihilismo cuando hace una lectura de la moral cristiana y percibiendo que dios ha muerto, se constituye en la posibilidad que el hombre sea libre para que pueda elegir, pueda desatar las cadenas de la ignorancia a partir de los proyectos de ciencia y fundamentalmente, dejar de ser "menor de edad".

· Recordemos que la noción moderna de la felicidad según Voltaire y extraída de su poema "el mundano" dice: "...el paraíso terrenal está donde quiera que vayas", constituye a lo que la ilustración y la revolución francesa les autoriza entrar en la historia como una promesa de la felicidad dirigida a toda la humanidad.

Esta felicidad entonces ya no es una quimera metafísica, es decir, algo que esta mas allá, es una felicidad que esta aquí o ahora, es ya o nunca.

· Bentham padre ingles del utilitarismo pide para la modernidad que se promueva la mayor cantidad de felicidad para un mayor número de personas.

· Adan Smith vio en el deseo de los hombres de embellecer su condición una señal divina.

· Lucke recomendó huir de la uneasiness, de la incomodidad.

Lo que cambió tras el renacimiento es que la instancia en la tierra, gracias a los progresos materiales y técnicos, dejó de considerarse una carga una penitencia. Hay que reconciliarse con el cuerpo... a partir de ahora éste es un amigo el que conviene aliviar, cuidar, proteger contrario al desprecio y olvido que predicaba la religión.

· Kant expresa con elocuencia, "depende de nosotros que el presente cumpla su promesa de futuro".

De ahí los ideales al esfuerzo, al valor, a la esperanza de tener éxito, están aquí, donde las generaciones anteriores han fracasado.

- La visión hegeliana considera que los tormentos que los pueblos sufren son las etapas necesarias del espíritu camino de la realización
- La visión marxista celebra la violencia como generadora de la historia y predica la eliminación de las clases explotadoras para acelerar la edificación de una sociedad perfecta
- Nietzsche exalta la crueldad y el mal como medios para seleccionar a los más fuertes y mejorar la especie humana.

Todas estas visiones que pretenden desmitificar el hechizo del curso humano obstaculizan su devenir.

En el siglo XVIII el bienestar es el referente y los sujetos se toman el menor disgusto como una afrenta. El sufrimiento continua siendo inagotable para la especie humana y continua siendo la obscenidad absoluta.

La ilustración a través del saber, la industria, la razón han pretendido acabar con todos los males que afligen a la especie humana pero debe reconocer que el dolor es un infatigable retorno que desmiente esta ilusión.

Apenas amenazado de la esclavitud moralizadora, el placer se da cuenta de su fragilidad y tropieza con el obstáculo del aburrimiento... Julie va mas lejos diciendo "no veo a mi alrededor otra cosa que motivos de contento y no estoy contenta... soy demasiado feliz y me aburro" asuntos como estos escandalizan y ponen en tela de juicio la euforia de la felicidad, pues se agota en si misma en cuanto se le da libre curso. Es preciso hoy además, cuando los sujetos en la clínica manifiestan..."Lo tengo todo y soy infeliz..."

En resumen, la felicidad en la época moderna tropieza con dos obstáculos:

1. Se diluye en la vida cotidiana.
2. Se cruza en todas partes con el terco dolor.

La modernidad sigue obsesionada por lo mismo que pretende haber superado... lo que había que abandonar y dejar atrás vuelve a angustiar a las generaciones actuales como un remordimiento o una nostalgia. Por eso como decía genialmente Chesterton, el mundo contemporáneo, esta "lleno de ideas cristianas que se han vuelto locas", la felicidad es una de estas ideas, la modernidad fue el momento del bienestar frágil, de la sensibilidad simple a flor de piel que se conmovía por no encontrar en lo real lo que se esperaba de el.

"Cuando uno se levanta por la mañana, puede elegir entre estar de buen o de mal humor. Siempre puede elegir. Hay que repetirse-"todo va maravillosamente bien, la vida es bella, elijo la felicidad". Hay que convertirse en artesano de la propia felicidad, convertir la felicidad en un deber. Hacer una lista de pensamientos positivos y felices y repetirlos varias veces al día" -(Esto lo dice Norman Vincent Peale en la fuerza del pensamiento positivo y que es la filosofía de los textos de crecimiento personal hoy).

· A través del texto el malestar en la cultura Freud declara imposible la felicidad: lo que el individuo debe abandonar para vivir en sociedad es la parte, siempre en aumento, de sus deseos, puesto que toda cultura se edifica sobre la renuncia a los instintos.

· Freud saca la siguiente conclusión "No entra en los planes de la creación que el hombre sea feliz... Lo que llamamos felicidad en un sentido mas estricto resulta de una satisfacción mas bien repentina de necesidades que han llegado a un alto grado de tensión y por su propia naturaleza solo es posible en forma de fenómeno episódico".

· Para Freud la felicidad es una quimera (creación imaginaria tomada como realidad) que cincuenta años mas tarde se convirtió en algo casi obligatorio para los sujetos. El capitalismo eliminó el antagonismo entre la maquinaria económica y nuestras pulsiones y hace de estas mismas el motor de nuestro desarrollo.

En cierto modo el sujeto de nuestra cultura esta condenado a ser feliz, para decirlo con otras palabras ... sólo puede culparse a si mismo sino lo consigue pues en el estatuto de autonomía y libertad el sujeto no tiene elección.

En el siglo XXI, la felicidad tiene dos destinos: mientras que en la democracia se traduce en un apetito desenfrenado de placer, en el universo comunista naufraga en el régimen de la bienaventuranza bien impuesta para todos.

Poniéndose al servicio de una visión política, la felicidad se convirtió en un instrumento infalible para las atrocidades humanas.

Para el psicoanálisis, el deseo tiende a perderse en un laberinto de extravío. Desplazado hacia un mundo fetichista de objetos, se dispersa en un ansia de posesión y consumo, de acaparamiento y acumulación en el que pretende satisfacer lo que el mundo de las relaciones interpersonales le niega. Se abre así una corriente de voracidad regresiva, en el que el mundo y los otros son concebidos como una especie de pecho nutritivo, obligado a proporcionar alimento y satisfacción permanente.

El deseo enloquece así en una dinámica de insatisfacción permanente. Desde la negativa a reconocer el límite, siempre hay un algo más que la sociedad parece querer mostrarnos para que nuestra necesidad se multiplique al ritmo de sus intereses de producción y consumo. Parece ser que nunca el carro que tenemos será el mejor, nunca el computador tendrá los servicios que lo harán mas eficaz, nunca la casa que se habita tendrá las comodidades que proporcionen la suficiente calidad de vida o quizás la ropa que vestimos nunca estará a la altura del status social que se pretende mostrar de un modo un tanto exhibicionista ante los otros.

Como de un modo tan lucido nos ha mostrado Pascal Bruckner, el supermercado se ha venido ha convertir en nuestra representación del jardín de las delicias. Torrentes de luz, kilómetros de anaqueles, colorido infinito: la victoria de la ciudad capitalista. Ser consumidor significa saber que en los escaparates siempre hay más de lo que no se puede llevar, una Tena inmensa, desbordante, inacabable, inabarcable.

Eric From, incluso poniendo de relieve la profunda alineación humana desde los modos occidentales de consumo, plantea que el consumo ha pasado ha convertirse en un modo de satisfacción de fantasías artificialmente estimuladas, fantasías que en realidad son ajenas a nuestro ser real y concreto. El ser se

constituye a afirmarse de manera perversa: "soy lo que consumo", donde las tendencias históricas y perversas se imponen en el ámbito interpersonal.

El "victimismo" que desarrolla el histérico se convierte en dimensión social en cuanto somos niños, según Bruckner, quienes por sentirse con derecho a todo y obligados a nada y con una negativa de asumir frustraciones, se sienten víctimas de inmediato cuando algo se les niega. Pareciera que el sentir es injusto donde el maltrato se constituye en un constante de violación de los derechos fundamentales.. La actividad mas entendida es la de lamentarse sobre si mismo, actividad típicamente histérica como expresión de un deseo permanentemente insatisfecho, queja permanente, reclamo perpetuo, insatisfacción sostenida y alimentada como elementos que configuran esa dinámica histérica que nuestra sociedad parece estimular y favorecer.

A partir de lo anterior resulta pertinente reiterar el reto de la psicología social...de los psicólogos sociales aquí presentes...Los anteriores son los signos que hacen eco por secuela o por vigencia en el quehacer del psicólogo en los diferentes ámbitos o escenarios de actuación.

Si la pretensión es intentar pensar la prevención y la promoción desde la propuesta blegeriana y considerando el paradigma bio-psico-social, el ser integral, holístico, total, resulta pertinente hacer una lectura de la noción de felicidad como un significante, como un emergente que nos posiciona quizás encarnados de un futuro de salvación, sentido o proyecto de vida, placer o felicidad como deber para poder ser.

Referente bibliográfico:

La euforia perpetua. La Felicidad Como Deber Pascal Bruckner.
El contenido de la felicidad. Fernando Savater.

[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2000-2003